

Restos de actividad industrial en el suburbio norte de *Emerita*

Intervención en el solar de la calle Duque de Sala nº 47

FRANCISCO JAVIER HERAS MORA

fjheras@gmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: : 8189.

Fecha de los trabajos: del 1 de septiembre al 29 de septiembre de 2008.

Ubicación del solar: Calle Duque de Sala nº 47.

Zona arqueológica dentro del Plan Especial: III.

Dimensiones del solar: Aproximadamente 100 m².

Usos y cronología: ¿funerario? e industrial (época romana indeterminada); doméstico (Edad Contemporánea, s. XX)

Palabras clave: Posibles infraestructuras industriales romanas, vivienda contemporánea.

Equipo de trabajo: Juan Manuel Garrido Pín, Fabio Ruiz, José Corchero Aza, Andrés Escudero, Pedro José Ruiz Prado y Julián Sánchez Benítez (obreros); Francisco Isidoro (dibujante) y Francisco Javier Pacheco (topógrafo).



SITUACIÓN DEL SOLAR



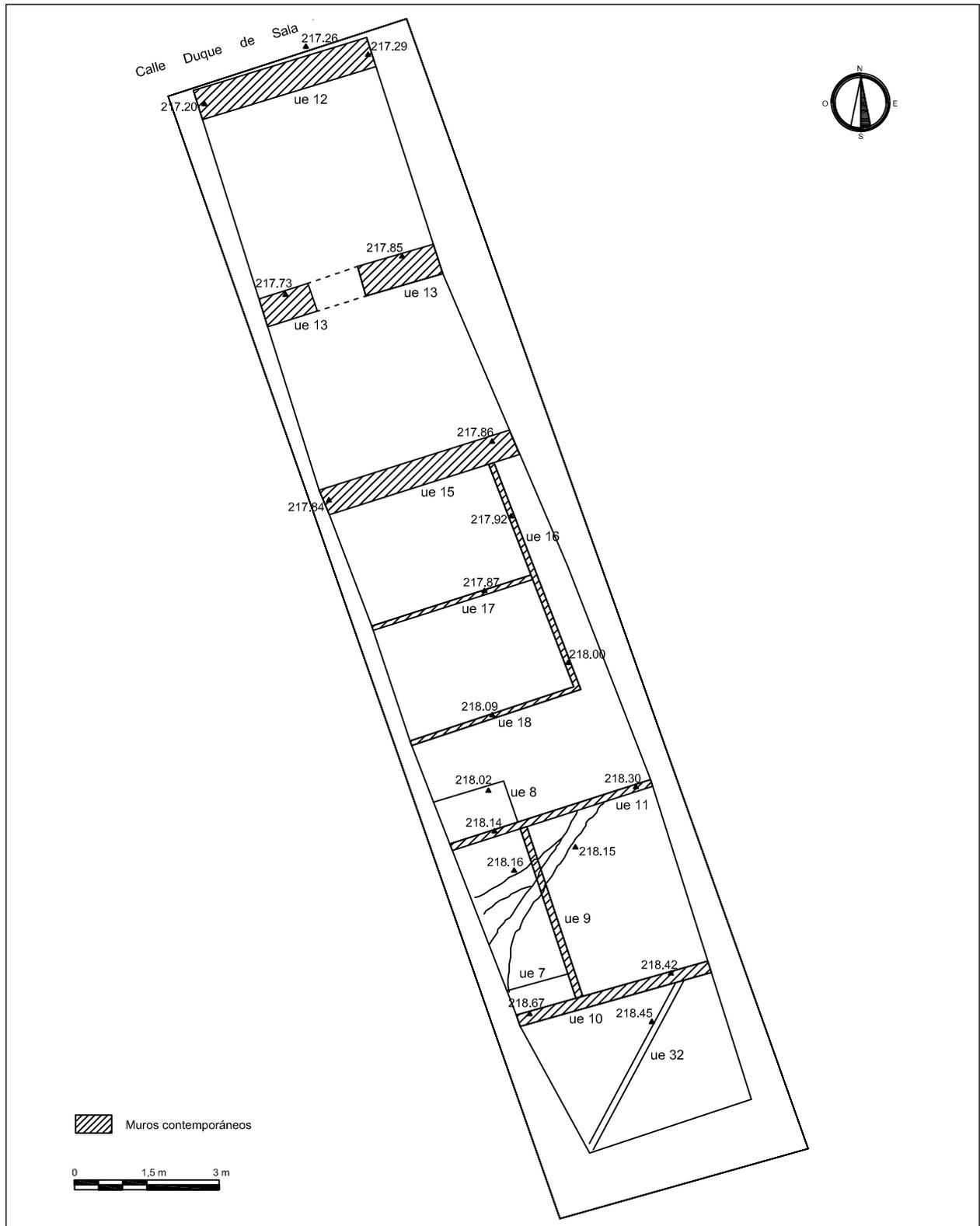


FIGURA 1

Plano de las estructuras contemporáneas.

INTRODUCCIÓN

La zona de Mérida conocida como “El Barrio” o del “Calvario” constituye desde el punto de vista urbanístico el resultado de la expansión de la ciudad a comienzos o mediados del siglo XX. El desarrollo que sobrevino a partir de la llegada del ferrocarril a finales del XIX y, con él, el de la “industrialización” de Mérida, supuso el crecimiento del caserío y la necesidad de ordenarlo de acuerdo con un nuevo viario regular. Una de las áreas en que mejor se ha ejemplificado ese desarrollo urbanístico fue sin duda la vertiente norte. Desde que la superficie que ocupara la ciudad romana se hubiera reducido a lo largo de los siglos del medioevo, lo que quedaba de aquella *Emerita* en la Edad Moderna se reducía a un perímetro aproximadamente cuadrado inscrito totalmente en lo que fue la planta amurallada de aquélla (Alba 2004). Se habían dejado como áreas de labor y pasto -también cercados para usos diversos- importantes zonas que en tiempos romanos formaban parte del suelo habitado; la misma suerte que corrieron los terrenos limítrofes extramuros. Por cuanto ahora nos interesa resaltar, la actividad constructiva propiamente dicha en esta área se habría interrumpido desde la Alta Edad Media hasta hace un siglo aproximadamente; desde entonces y hasta casi nuestros días, en amplias zonas del sector norte de la ciudad se levantaron barrios como el del Calvario, el de los “Descalzos” o Carderos, de pequeñas casas de planta única con doblado.

En los últimos años se está acometiendo una paulatina renovación arquitectónica de aquellos primitivos inmuebles casi centenarios, sustituyéndose las viejas y pequeñas casas -o “medias casas”- por viviendas tipo dúplex autopromovidas. Este hecho ha generado una continua intervención arqueológica en la zona a partir de los solares que ocuparían las antiguas viviendas. En el entorno más inmediato hallamos excavaciones recientes en la misma calle Duque de Sala (nº reg. 2756, 1009 ó 6002) o las -también próximas- intervenciones nos 2638, 2541, 6020, 5004), e incluso el resultado positivo de seguimiento de zanjas, como las int. nos 2575, 2575 o 8126.

De los resultados de aquéllas se puede extraer como

reflexión general un uso polivalente de este sector de la ciudad, sucediéndose o integrándose -según el caso- usos funerarios (int. nos 6020, 8126) e industriales (int. nos 2575, 5004, 6020, 8126). Al margen de su posición decididamente extramuros, uno de los argumentos que en mayor medida pudieron determinar ambos tipos de ocupación debió ser la proximidad de esta región urbana a la antigua puerta norte de la ciudad, entrada del *Iter ab Emerita Asturicam* y extremo del *kardo maximo*. Ante este particular, el trazado de esta importante vía debió generar en torno a sí cierta organización del espacio funerario, como viene siendo habitual en la Mérida romana, y del asentamiento de industrias periféricas.

A comienzos del mes de septiembre de 2008 iniciamos la excavación sistemática de un pequeño solar situado entre el llamado Cerro del Calvario y el cauce del río Guadiana, apenas descendiendo del primero. Aún en clave topográfica, la calle Duque de Sala se trazó de forma transversal a las mayores pendientes que presenta el cerro hacia el norte y, por tanto, fuera del recorrido de la muralla romana que transcurre coronando los puntos más elevados del solar emeritense. Desde el punto de vista de la gestión del patrimonio arqueológico, reflejada en el Plan Especial de Mérida, el sitio se encuentra comprendido en “zona III”, reservada *grosso modo* a la banda perimetral inmediatamente fuera del contorno amurallado de la ciudad romana. A este régimen de protección se le reserva, ante la presentación de un proyecto constructivo, la realización de catas de comprobación y, en su caso, la excavación sistemática y en extensión del área afectada. En este sentido, previamente a nuestros trabajos, en marzo del mismo año se acometió el pertinente sondeo cuyo resultado fue positivo (int. con nº de reg. 876): se halló, en una esquina de la cata, una estructura de ladrillos que fue interpretada como “canal de factura romana”.

En cuanto a las características del solar, éste presenta forma rectangular, alargado, de aproximadamente 100 m² y orientación casi norte-sur. Aquí estaba prevista una vivienda “tipo dúplex”, en el que cabría rebajar topográficamente toda o gran parte de su extensión para insertar un espacio de garaje.



DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

En el momento de inicio de nuestra intervención, el solar se encontraba libre de cualquier muro o estructura de compartimentación interna, aún cuando conservaba casi íntegramente los últimos pavimentos de terrazo y gres de la vivienda contemporánea. La única alteración posterior al propio derribo de la casa que pudimos observar se trataba de aquel sondeo arqueológico (ue 2), que consistía en una cata de planta rectangular, de 3 x 1 m, y cuya profundidad rondaba el metro, ubicado aproximadamente en el centro mismo del solar. En el fondo y perfiles del sondeo se halló casi de forma exclusiva la roca natural, distinguiendo una sencilla estratigrafía “arqueológica” de 10 cm de espesor de tierra orgánica (ue 57), directamente bajo los pavimentos de terrazos (ue 20) y sobre la “tosca” disgregada (descomposición de la pizarra natural, mezclada con blanda roca de composición calcárea, sobre el substrato geológico diorítico). Los únicos restos estructurales de probable datación antigua consistieron en un grupo de ladrillos macizos, de factura y módulo presumiblemente romanos, dispuestos de canto y formando sendas hiladas longitudinales y paralelas que fueron interpretados como los restos de una canalización de dicha cronología.

En función de los restos de las cimentaciones de los muros de compartimentación o su impronta entre los pavimentos, definimos la planta de la casa demolida (fig. 1). Ocupaba la práctica totalidad del espacio del solar y se accedía a ella desde la calle Duque de Sala, al norte, a través de sendos escalones de subida, de donde partía un estrecho pasillo que desembocaba en un ámbito rectangular del ancho del solar y aproximadamente 2 metros de longitud. A los lados del pasillo se abrían tres estancias o habitaciones de similares proporciones y que, a la vista de la impronta dejada en la pared occidental, debieron estar abovedadas, al menos dos de ellas. Hacia el fondo definimos un hipotético “patio de luz”, pavimentado con losas cerámicas sin vitrificado (ue 4), un pequeño ambiente donde hallamos los huecos dejados por el inodoro y la bañera, correspondiente al baño, y restos de lo que debió ser la cimentación (ue 8) de una escalera que conduciría hacia el segundo piso (dedu-

cido también de la impronta sobre la pared). La estancia más profunda -a continuación de ese patio y baño- ocupaba el ancho del solar, aproximadamente 4 x 3 m, cuyas huellas de “fregadero” en la pared de azulejos denuncian su uso como cocina.

Por consejo de la responsable de “riesgos laborales” del Consorcio de Mérida, se determinaron las zonas de reserva para tránsito de carretillas y personal de la obra, y de seguridad, para evitar el peligro de derrumbe o desprendimientos de los muros medianeros que lindan con las viviendas vecinas, alguna de ellas -al este- de fábrica antigua. Se decidió dejar sin excavar para lo primero, una amplia banda de 1,30 metros de ancho a lo largo del perímetro occidental y de aproximadamente 80 cm en el fondo y pared oeste, para lo segundo.

Retirados algunos escombros abandonados sobre los suelos contemporáneos y la terrera resultante de la realización de aquel sondeo previo, se procedió al levantamiento de los pavimentos de la fase constructiva más reciente. Se hallaron diferentes tipos de solado, reservándose el gres para el espacio que debió ocupar el pasillo, las dos primeras estancias (desde el norte) y el ámbito contiguo a aquél, y el terrazo para la tercera habitación, el baño y cocina. Bajo el suelo del pasillo y sendas estancias iniciales hallamos un relleno de nivelación previo (ue 21), de 0,20 m de espesor, compuesto por tierra de textura heterogénea que incluye fragmentos de ladrillo perforado contemporáneo y de gres del mismo tipo que el que acabábamos de desmontar. Al final del pasillo, la base de cemento del pavimento apoyaba directamente sobre la superficie aplanada -tallada- de la roca natural. Lo mismo ocurre con la tercera nave o estancia, dividida en dos mediante un fino tabique (ue 17), donde éste y su suelo reposan sobre la tosca disgregada, como ya se había comprobado en el sondeo previo. Bajo los suelos del baño y el patio descubrimos la red de saneamiento, consistente en tuberías de fibrocemento (ue 38, 41, 43, 49) que confluyen en arquetas de ladrillo y cemento (ue 40) y que parten desde el hueco del inodoro y de otros puntos de ese espacio, para verter en un tubo “general” bajo el suelo del pasillo (no fue desmontado por quedar bajo la zona reservada para tránsito de carretillas). Al menos se han reconocido

dos fases de esa acometida de tubos para aguas residuales, puesto que una de aquellas tuberías (ue 49) habría quedado cortada/anulada por otra que formaba parte de la red. Las zanjas en que aparecen insertas las tuberías son de similares proporciones, oscilando entre los 0,30 y los 0,40 metros, en algunos casos, y cortan niveles de tierra e hipotéticas superficies de uso previas que más adelante describiremos.

En la zona norte del solar habíamos detectado, tras levantar el gres de las dos primeras estancias, un relleno de nivelación probablemente del mismo momento de la colocación de aquél. Excavamos ese estrato y hallamos un nuevo pavimento (ue 22) en esos mismos espacios -en esta ocasión de gruesas losas hidráulicas de color blanco y rojo que describían formas geométricas, diagonales y cuadrados concéntricos- unidos mediante un vano o puerta que hacían comunicarse ambas habitaciones. Los muros a que se adosan en primer término esos nuevos pavimentos mantenían características similares de tamaño, factura y orientación: entre 45 y 55 cm de ancho, con un espesor conservado de hasta 50 cm (totales: resto de alzado y cimentación), realizados con bloques informes de cuarcita de diversas dimensiones, fragmentos de ladrillo macizo, algunos cantos rodados y tierra muy compactada, paralelos entre sí, con orientación E-O. Los escasos 20 cm de alzado conservado entre el gres del último suelo y los terrazos rojos y blancos del anterior, aparecen revestidos con una capa de mortero de cal y arena, con acabado pintado de blanco y azul en “manos” sucesivas de pintura. Las cimentaciones, con mayor presencia de bloques de piedra de tamaño pequeño y mediano, rellenaban íntegramente las fosas de sección rectangular de hasta 40 cm de profundidad. Son en total tres los muros que podemos asociar a esta fase, uno (ue 12) en la fachada misma, que reproduce el escalón entre la cota general de la casa contemporánea y la del acerado, un segundo (ue 13) marcando el tránsito entre la primera y segunda nave y, el tercero (ue 15), cerrando ésta última, antes del tercer espacio.

Una vez hubimos desmontado estos pavimentos, los muros y cimentaciones, documentamos un nuevo estrato de tierra de color marrón anaranjado (ue 57), con restos de cal y cerámica de datación contempo-

ránea (vidriada de vivo color verde, loza blanca y comunes). La faceta superior del estrato era horizontal y uniforme; no así la inferior, presentando un espesor variable, entre los 40 y 5 cm, mayor hacia el norte. Retirado este estrato, de presumible función niveladora, definimos un nuevo relleno de tierra de similar coloración, más compacto y con textura más heterogénea (ue 58 y 62), que llega en algunos puntos a ser arcillosa, cerca de su fondo. Contenía este último estrato algunos fragmentos de *terra sigillata* muy rodados, también de tipos irreconocibles de cerámica común, e incluso un fragmento de loza blanca. Este relleno colmataba a sendas fosas (ue 63 y 59) perpendiculares entre sí -este-oeste y norte-sur, respectivamente-, excavadas hasta la roca en ambos casos, de planta rectilínea y de sección rectangular, que se extendían, una desde el muro de fachada hasta la altura del inicio del sondeo y, la otra, sin solución de continuidad entre uno y otro perfil del área excavada. La profundidad de ambas trincheras era similar, de 40 cm aproximadamente de media; distinto era su ancho, siendo la este-oeste de hasta 1,80 metros y de 1,30 m la norte-sur.

Fuera de la superficie de afección de estas grandes zanjas perpendiculares, restaba en casi todo su derredor la roca natural tallada, excepto en el cuadrante nororiental de la “cruz” que formaban. En una extensión de forma rectangular, de 1 m de ancho por casi tres de longitud, documentamos un estrato más o menos uniforme, de 15 cm, compuesto por abundantes fragmentos de *tegulae* y ladrillo macizo (ue 72) (fig. 2), que apoyaba directamente sobre una superficie homogénea de cal con piedra y ladrillo triturado o *signinum* meteorizado (ue 73) (fig. 3). Presenta una sensible pendiente hacia el norte, en cuyo extremo -y sin sobresalir de ésta- hemos documentado lo que parecen restos de una estructura de ladrillo y cal (ue 74), de planta rectilínea, de 25 cm de ancho, que se extiende, de forma transversal y con orientación NO-SE, entre el corte de la trinchera ue 59 (norte-sur) y el perfil de la zona de reserva.

Una vez concluida la excavación de este sector, dejando pendiente esta dura superficie junto a la esquina nororiental del área intervenida, proseguimos los trabajos hacia el fondo del solar. Así, procedimos al

**FIGURA 2**

Estrato de tegulae y ladrillos, ue 72: nivel de derrumbes o abandono.

desmonte del pavimento de terrazos (ue 20) de la estancia perforada con anterioridad y con motivo de la cata arqueológica previa. En este punto advertimos cómo en la práctica totalidad de su extensión afloraba la roca natural. Delimitamos el canal documentado durante la realización del sondeo, así como su fosa, excavada en roca (ue 78). Se trata de una estructura (ue 76) integrada por sendas líneas paralelas de ladrillos macizos dispuestos de canto, de 2 m de longitud máxima documentada y 25 cm de ancho, con orientación casi norte-sur. Junto al extremo en que penetra bajo el perfil del área excavada, al oeste hallamos una nueva fosa -documentada muy parcialmente-, que aparenta planta rectangular, cuyo lado conocido es de 1,05 m (ue 85). Se encuentra excavada en la roca natural y sus paredes y fondo se encuentran revestidos con ladrillos macizos (ue 86). La orientación de esta nueva estructura, por cuanto conocemos de su planta, tan sólo su flanco occidental, debió ser semejante a la del inmediato canal de ladrillos que acabamos de describir, N-S (fig. 4).

Bajo el pavimento de terrazos del baño (ue 5) y el asiento de la escalera (ue 8), apareció mal conservada una fina capa de cemento (ue 35) y bajo ésta un nuevo suelo, esta vez fabricado con cantos rodados, trabados entre sí en seco y sobre una también estrecha “cama” o estrato de tierra de color oscuro y textura y composición orgánica (ue 36). Todo ello se encontraba cortado nuevamente por la más reciente

**FIGURA 3**

Detalle del pavimento ue 73, bajo ue 72.

red de tuberías, que no por la zanja del único tramo que no debió pertenecer a esa fase.

Una vez documentado convenientemente y desmontado todo el entramado de tuberías de fibrocemento y el suelo de cantos o encachado, detectamos una nueva superficie de tierra endurecida y aplanada (ue 80), con ligera pendiente hacia el norte, que se extendía desde las zanjas para el saneamiento contemporáneo hasta desaparecer donde afloraba la roca hacia el centro del solar. Bajo este nuevo suelo hallamos una fina capa de tierra (ue 57) muy compacta y de tonalidad oscura, de apenas 5-8 cm, similar a la que hallamos al fondo del solar bajo el suelo de cal (ue 54). Ésta cubría un único estrato (ue 70) que se extendería hasta la estructura ue 65, que describiremos a continuación, con espesores variables, de hasta 35 cm hasta la roca, decreciendo hacia el norte. Se trata de un estrato heterogéneo de tierra de color marrón anaranjado y abundantes fragmentos de ladrillo, *tegulae*, nódulos de cal y hasta una pieza de mármol (capitel o basa) de pequeño tamaño, sin disposición alguna. La roca madre, en esa área, describe una serie de cortes poco profundos o rebajes; uno de ellos (ue 81) de forma aproximadamente rectangular, de 1,25 de longitud, 70 cm de ancho y 8 cm de profundidad máxima y orientación N-S. Destacamos igualmente la aparición de pequeñas fosas de planta circular, de similares proporciones -unos 15-18 cm de diámetro y 8-12 cm de profundidad-, repartidos con cierto orden por toda esa área (fig. 5).



FIGURA 4

Vista del canal de ladrillos (ue 76) y subestructura asociada (ue 84-85).

Continuando la excavación del estrato ue 70 hacia el sur, delimitamos una estructura de *signinum* (ue 65) detectada inmediatamente al levantar el suelo del patio (fig. 6). Se trata de un revestimiento de ese material sobre una cama o *rudus* de cantos irregulares de diorita de pequeño tamaño. Ambos -revestimiento y núcleo inferior- apoyan directamente sobre la tosca, probablemente regularizada. Se han podido documentar hasta 1,85 m de longitud de esa estructura, que se extiende entre una pieza de granito de forma irregular, embutida en el perfil este, hasta perderse bajo el perfil oeste. Con orientación E-O, presenta una marcada pendiente decreciente hacia su flanco sur; en este punto, su contacto con la “tosca” marca una ligera “rebaba” de unión. Donde se interrumpe esta estructura, a continuación hemos documentado una costra de cal (ue 82) adherida directamente a la roca natural, que presenta la impronta de una pieza de forma regular de la que no se habría conservado rastro alguno (fig. 7).



FIGURA 5

Detalle durante el proceso de excavación del estrato ue 70 y pequeñas fosas circulares (agujeros de poste o anclaje).

En el sector meridional del solar, bajo los terrazos (ue 6) de la antigua cocina hallamos una homogénea, horizontal y finísima capa de cal endurecida, de apenas un centímetro de espesor, probablemente un suelo o superficie de uso (ue 33) previa. A su vez, ésta se asentaba sobre un nuevo estrato muy compacto de tierra de tonalidad marrón oscuro (ue 54) que contenía pequeños fragmentos de material latericio y de tosca; también algún ínfimo resto cerámico irreconocible y algo de materia orgánica (escasos carbones y astillas de hueso animal). También bajo el terrazo contemporáneo hallamos un estrecho tubo de plástico flexible de color amarillo, que contenía un cable eléctrico, y que circulaba por una fina zanja (ue 32) de apenas 15-20 cm de anchura que cortaba tanto al “suelo” de cal como al estrato anterior.

Excavado este último estrato, delimitamos una fosa de planta aproximadamente recta, de sección en “U”, de 30-35 cm de profundidad y 65 cm de ancho general, que se ensancha junto al perfil oriental, hasta los 80 cm (ue 61) (fig. 8). La hallamos totalmente colmatada por un homogéneo relleno de cenizas de color gris claro, con algunos carbones de pequeño tamaño y algunos fragmentos cerámicos -también ínfimos- de difícil adscripción cronológica (ue 60). La fosa se encontraba excavada en un potente estrato (ue 64) de tierra considerablemente endurecida, de color anaranjado, de hasta 50 cm de espesor que se extendía entre la cara septentrional de la estructura de *signinum*

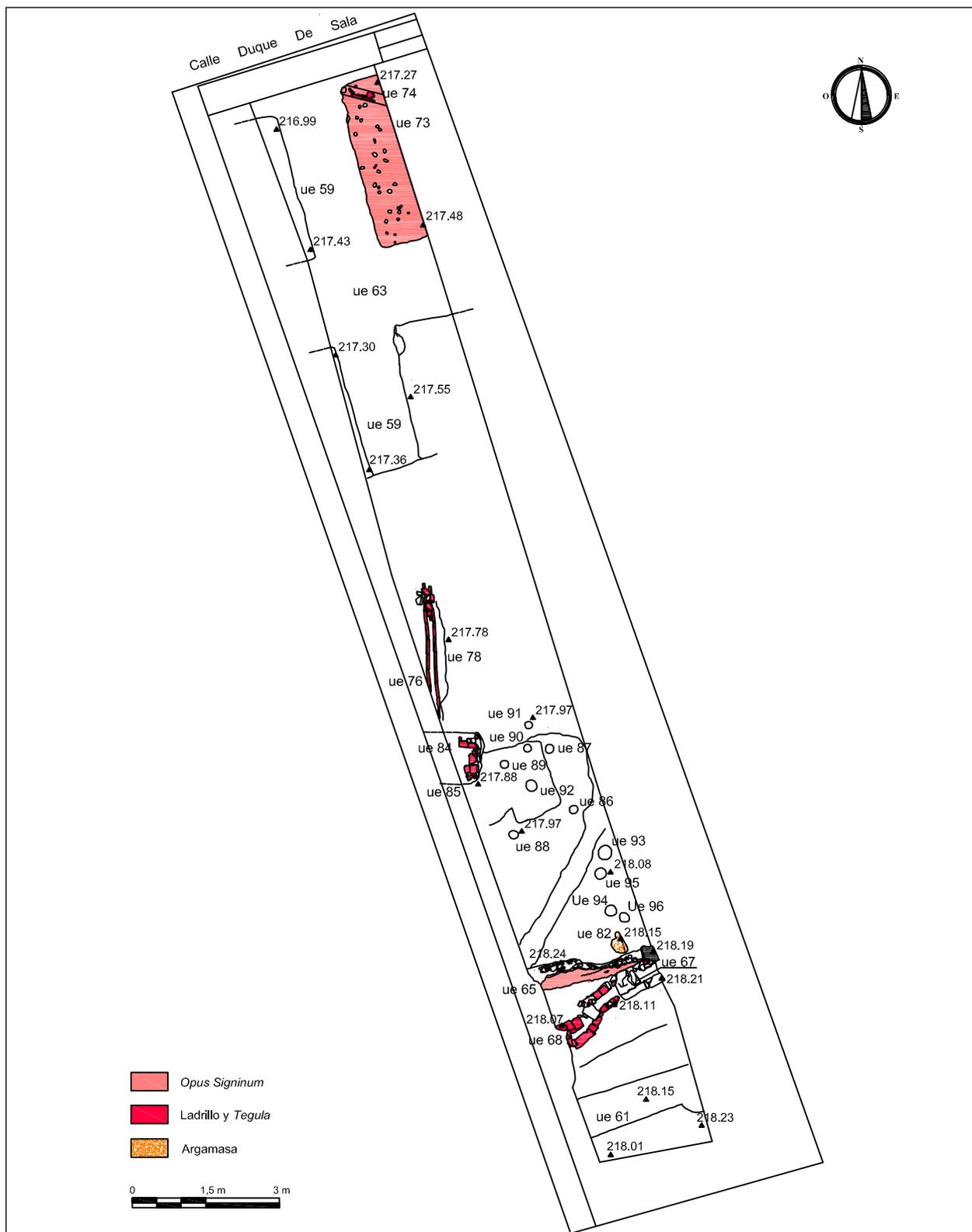


FIGURA 6
Plano de la fase romana.



FIGURA 7

Estructura de opus signinum (ue 65) e impronta de cal (ue 82), en el ángulo inferior derecho.

(ue 65) y los límites del solar hacia el sur. Cubierto por este último nivel hallamos una superficie muy compacta de cantos y fragmentos de ladrillo y cal (ue 83), similar al *signinum* disgregado y endurecido aparecido (ue 73). Presentaba una sensible prominencia junto al perfil este, junto a un bloque informe de granito al que parece adosarse, el punto desde el que parten las pendientes hacia el norte, oeste y sur. Este supuesto suelo irregular aparece interrumpido hacia el sur por una nueva estructura de ladrillos, cal y bloques de piedra. Parece tratarse de un canal, construido a partir de dos paredes paralelas de ladrillo (ue 68) que zigzaguean levemente durante su recorrido, sin solución de continuidad entre los perfiles este y oeste. Conserva parte de una cubierta junto a su tramo oriental, a partir de algunos bloques de cuarcita y diorita (ue 67) que se apoyan directamente sobre los ladrillos que forman el canal. Estas últimas piezas se traban entre sí con abundante cal, adosándose ésta a la superficie inclinada de la estructura ue 65.

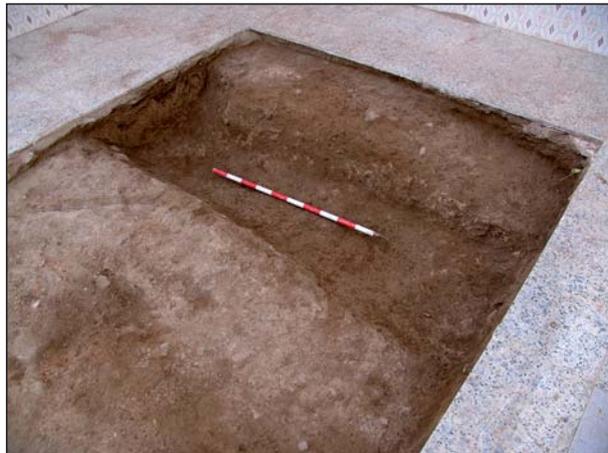


FIGURA 8

Sector sur: fosa ue 61 y perfil con su relleno, ue 60.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Tras analizar los datos extraídos de la excavación del solar nos encontramos en disposición de reconocer, de un lado, un elevado índice de arrasamiento de las estructuras de época antigua, de la que restan acaso pavimentos y subestructuras, y de otro, una pobre secuencia constructiva o arqueológica hasta la casa contemporánea (fig. 9).

No podemos asegurar la existencia de un uso de carácter funerario en el espacio comprendido entre los límites del solar intervenido, sin embargo debiéramos especular sobre esa posibilidad a la luz de los datos disponibles en otras excavaciones del entorno y de las características de una de las estructuras aparecidas durante nuestros trabajos. Hacia el fondo del solar habíamos descrito el resto de un revestimiento de *opus signinum* -aquella ue 65- sobre una cama de pequeños cantos de piedra, que poseía una marcada pendiente -casi vertical-, que nos recuerda en gran medida a las cubiertas en forma de *mensa*, que protegen los enterramientos y sobre las que se oficiarían las exequias a los difuntos. A favor de la hipótesis de que sea cuanto se conserve de una de esas *mensae* funerarias, tenemos la impronta de cal que debiera significar el apoyo de una posible caja de ladrillos, por ejemplo; en contra, reconocemos la inexistencia a continuación de la fosa que -cabría esperar- contuviera los restos de la cremación o incineración.



FIGURA 9

Vista general del solar al final de nuestra intervención.

Al margen de la posibilidad interpretativa que acabamos de apuntar a propósito de ese resto constructivo, pudiéramos aducir la documentación de aquella fosa de planta rectangular (ue 81) excavada en la roca natural, cuyos laterales y fondo presentan algunos rasgos de coloración de la propia piedra que debieran reflejar un contacto con fuego intenso. Se pudiera sugerir una hipotética incineración, aunque no tenemos más datos arqueológicos que nos permitan argumentarlo con mayor seguridad. Por otro lado, advertimos un conjunto de hasta cuatro fosas circulares (posibles anclajes o agujeros de poste) equidistantes entre sí y formando un rectángulo que parecen enmarcar aquella fosa cuadrada. En este sentido, no descartamos que tuvieran que ver todas ellas con las improntas de una estructura perecedera -quizás postes de madera- relacionadas con una prensa o maquinaria para la construcción o producción industrial.

to de establecer una secuencia estratigráfica clara; hemos de lamentarnos pues de la dificultad, incluso, para discernir las relaciones de antero-posterioridad o el grado de coetaneidad de los restos entre sí. El arrasamiento de los estratos o su alteración -posiblemente ya en época romana- en nada facilita la enumeración cronológica y ordenada de los usos. Es por ello que no nos encontramos en disposición de reconocer si las estructuras que pudiéramos atribuir a un uso funerario pudieron ser la primera ocupación del solar o si convivió con otros cometidos como el industrial.

Los argumentos para discernir una actividad industrial -*grosso modo*- en el solar pudieran ser algo más asentados y sencillos de demostrar. Hasta el momento, en el área excavada hemos hallado al menos dos canales, un tercero si damos por tal la estructura de ladrillo y cal junto al rincón norte:

1) Hallamos en el sector sur uno de ellos que, al menos su cubierta, apoyaría parcialmente sobre aquella estructura de *opus signinum* antes aludida para defender un hipotético uso funerario en el solar, fabricado por tanto con posterioridad. De esta canalización de ladrillo y cal sólo conocemos parte de su recorrido, pues está comprendido entre los perfiles excavados y no hemos tenido la posibilidad de comprobar cuál fue su origen o destino o, cuál su contenido habitual. El pavimento endurecido y alomado del fondo pudiera guardar relación con este canal, tanto por su ubicación próxima, como por su posición estratigráfica, a pesar de que esta última apreciación esté muy limitada por el estado de conservación de los niveles arqueológicos.

2) Hacia el centro del solar habíamos hallado un nuevo canal, de orientación y características constructivas distintas al anterior. En este caso podemos aventurar incluso su relación con una subestructura de situación inmediata, que pudiera entenderse como el origen o destino de dicha canalización. El canal aparecido en la cata de comprobación se encontraba interrumpido hacia el norte y hacia el sur desembocaba en una supuesta “balsa” rectangular de ladrillos. Si se trataba del origen del líquido que contuviese o su destino, eso tampoco es seguro dada la escasa lon-

gitud del canal y la mínima diferencia de cota entre sus extremos.

3) El tercer canal debiera ser coetáneo o anterior al pavimento aparecido junto al extremo norte del solar. De él tan sólo conocemos una de sus paredes y lo que parecen ser restos de su cubierta -ambos de ladrillo y cal- aparecidos a ras del suelo. Documentamos de él apenas 60 cm, comprendidos entre el perfil este del área excavada y el trazado de la gran fosa norte-sur. Menos que en los casos anteriores podemos explicar su función o relación con una industria determinada.

Como consideración general a partir de la documentación de estos tres canales podemos deducir un uso industrial que, a grandes rasgos, llegamos a fechar en época romana. Las características de cada uno de ellos son bien distintas; también su orientación y su ubicación en el solar es distante entre ellos. Las dudas que nos surgen a partir de sus particularidades técnicas y espaciales son varias: ¿constituyeron parte de actividades diferentes?, ¿corresponden a una única cadena productiva?, ¿son los restos de una secuencia de superposición de instalaciones de transformación o realmente pudieron ser coetáneas entre sí? o ¿cabría esperar que una o más tuvieran un sentido doméstico más que industrial dada su limitada entidad?

Tampoco hemos hallado explicación adecuada para las dos grandes zanjás perpendiculares que ocupan el tercio norte del solar. Por su posición estratigráfica, sus características formales y cuestiones de orientación y tamaño, debieron formar parte de una misma actividad que pudo trascender de los límites del área excavada. No parecen estar asociadas de forma clara a estructuras ni a suelos y ello limita en gran medida las posibilidades interpretativas. Los escasos restos cerámicos documentados durante el proceso de excavación de los rellenos que las colmatan tampoco nos permiten una datación segura, acaso para su amortización, que pudo ser en época reciente, tal vez moderna, por el fragmento de loza blanca. Algún apunte recabado en la composición de su relleno, como la abundancia de nódulos de cal y granito descompuesto o las arcillas adheridas a su fondo con restos de esa misma cal fraguada, nos permite plantear la hipótesis de que se tratara de dos fosas

“recientes” de robo de material constructivo, quizás cimentaciones que -hoy por hoy- no podemos fechar. Sin una datación precisa para aquellos canales, ni segura para la excavación de estas grandes fosas perpendiculares, todos los indicios materiales desprendidos de nuestra intervención nos permiten reconocer un amplio *hiatus* en la ocupación del solar, al menos constructivo, a partir de época romana hasta la Edad Contemporánea. A lo largo del siglo XX -como avanzábamos en la introducción- la ciudad de Mérida se desarrolla industrial y demográficamente, y ello tiene su reflejo en el crecimiento urbanístico. Uno de los sectores que se vieron beneficiados en este aspecto fue la fachada septentrional, una amplia banda que abarca desde el Cerro del Calvario hasta la Calle Carderos (paso hacia la estación de ferrocarril) y que comprende amplias zonas junto al río Gadiana, el entorno de la actual calle Concordia y Marquesa de Pinares (antigua carretera de Cáceres). En este contexto de desarrollo urbano se entiende el trazado de nuevas calles, más allá incluso de la antigua línea amurallada romana como momento de máximo auge demográfico de la ciudad, y la construcción de pequeñas viviendas autopromovidas en los solares resultantes, muchos de los cuales sufren años después divisiones y segregaciones que reducen aún más su tamaño. Uno de esos ejemplos de segregación debió ser el solar que hemos excavado, donde hemos hallado al menos dos momentos constructivos, ambos de cronología contemporánea. Una primera casa de sencilla arquitectura de una altura con “doblado” superior, amplio pasillo central, al menos dos crujías con habitaciones a ambos lados del pasillo, un patio y área de cocina al fondo. La segunda casa comprendería exactamente la mitad de la anterior, dividiéndose longitudinalmente y a partes iguales el pasillo y las habitaciones; la consecuente reducción de la superficie construida se trata de paliar diseñando nuevos espacios en detrimento del patio/corral, aún manteniéndose la cocina tradicional siempre en el mismo espacio al fondo.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M. (2004): “Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida”, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 417-438.

PALMA GARCÍA, F. (2004): “Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la *Colonia Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 44 de la calle Augusto”. *Mérida excav. arqueol. 2001*, 7, 139-154.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. (2007): “Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 2004”. *Mérida excav. arqueol. 2004*, 10, 409-429.